

Del sentimiento antisoviético al acercamiento pragmático: Las relaciones entre Chile y China en la década de los ochenta

Recibido: 21/01/2026

Aprobado: 13/05/2026

From Anti-Soviet Sentiment to a Pragmatic Rapprochement: Relations Between Chile and China in the 1980s

Dr. Milton Cortés Díaz

ORCID: 0000-0003-1175-5954

milton.cortes@uss.cl

Académico del Instituto de Historia de

la Universidad San Sebastián

Doctor en Estudios Americanos por la

Universidad de Santiago de Chile

Resumen:

En este trabajo se postula que la década de los 80 fue el período de consolidación de las relaciones sinochilenas, fortaleciendo las bases que establecieron una relación compleja, con elementos políticos, económicos, culturales y científicos. En estos años se vio una transición de un entendimiento basado en la coincidencia geopolítica, la oposición al llamado “hegemonismo soviético”, a unas relaciones basadas en un vínculo pragmático, complejo e institucionalizado. Sustentada en documentación diplomática de la Embajada de Chile en China, se demuestra la ejecución de una estrategia chilena de diversificación de la relación en múltiples ámbitos. En lo político, se fortaleció mediante visitas de alto nivel y un apoyo tácito en foros internacionales, bajo el principio de no interferencia en los asuntos internos del otro Estado. En lo económico, junto al intercambio comercial se comenzó a apuntar hacia la creación de empresas conjuntas y el crecimiento de las inversiones directas. Además, se utilizaron los intercambios culturales y tecnológicos (destacando una poco conocida colaboración antártica) como herramientas de “poder blando” para generar confianza y posicionar a Chile como un socio estratégico, lo cual pudo sobreponerse a los cambios y trastornos políticos que vivieron ambos países.

Palabras Clave: Chile, República Popular China, Relaciones Internacionales, Dictadura militar chilena, cooperación económica

Abstract:

This article argues that the 1980s marked the consolidation of Sino-Chilean relations, establishing the foundations of a complex relationship that included political, economic, cultural, and scientific dimensions. During this period, bilateral ties moved beyond an initial understanding based on

geopolitical convergence, especially shared opposition to so-called “Soviet hegemonism”, and developed into a more pragmatic, diversified, and institutionalized relationship. Based on diplomatic records from the Chilean Embassy in China, the article shows that Chile pursued a deliberate strategy of broadening the relationship across multiple areas. Politically, ties were strengthened through high-level visits and tacit support in international forums, framed by the principle of non-interference in each country’s internal affairs. Economically, trade remained central, but both countries also began to explore joint ventures and direct investments. Cultural and technological exchanges, including a little-known Antarctic collaboration, also served as tools of “soft power”, helping to build trust and present Chile as a strategic partner. This broader framework allowed the relationship to endure the political changes and disruptions experienced by both countries.

Keywords: Chile, The People’s Republic of China, International Relations, Military Dictatorship of Chile, Economic Cooperation

Introducción

A pesar de las grandes diferencias ideológicas entre los gobiernos de Chile (sustentado en un anticomunismo militante) y China (socialismo maoísta), las relaciones diplomáticas se mantuvieron tras el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973. En contraposición a la mayoría de los países del bloque socialista, que habían roto relaciones con la Junta Militar, Beijing mantuvo la relación. Esta decisión respondió a diferentes razones. La principal fue el hecho de evitar que Santiago volviera a reconocer al gobierno nacionalista en Taiwán como la legítima China. A ello se le sumaba el compartir un enemigo en común: el bloque soviético. Estos eran años del rompimiento sinosoviético y para la China Popular la caída de Allende fue interpretada como una derrota del bloque soviético-cubano (Zhou, 2020). Ello no significó que las relaciones fueran particularmente intensas, sino que se mantuvieron por un largo periodo (1973-1977) en una fase de bajo perfil (Pakarati Novoa, 1998; Montt Strabucchi, 2005, 2019; Álvarez-Valdés, 2021; Lin Chou, 2004; Lee y Wu, 2011).

Inicialmente, para Chile el mantenimiento de relaciones con Beijing se presentaba como una muestra de la “vocación universalista” de sus relaciones, no discriminando por tipo de gobierno, sino en contra de injerencias externas (del que se acusaba a Cuba y la URSS). Ello cambió con la política de activa apertura hacia el Pacífico, encarnada en la figura del canciller chileno Hernán Cubillos, a lo que colaboró el inicio de las reformas económicas en China de Deng Xiaoping, que tenía puntos de contacto con la experiencia chilena.

En este trabajo, se plantea como hipótesis que la década de los ochenta fue el periodo clave de la consolidación de la relación sinochilena, que pasó de un relativo buen entendimiento basado en una coincidencia geopolítica, su oposición al “hegemonismo soviético”, a una relación compleja e institucionalizada.

Por consolidación se entiende un proceso por el cual la relación bilateral, ya existente, se transforma en un vínculo complejo, diversificado y arraigado, capaz de resistir cambios en las circunstancias externas e internas de cada país. Esta consolidación es observable mediante el aumento en indicadores en diversos aspectos: en lo político el número de visitas recíprocas y su nivel jerárquico; en lo económico el volumen del intercambio comercial, el número de convenios comerciales y la cantidad de empresas conjuntas establecidas; en lo cultural, el número de misiones culturales intercambiadas y becas otorgadas; en lo tecnológico el número de proyectos de cooperación conjuntos.

La bibliografía sobre la relación entre América Latina y China ha sido objeto de una creciente atención académica en las últimas décadas, en donde se enfatiza la apertura de la República Popular China a los países de la región a partir de un reajuste pragmático que dejó de lado la diplomacia ideológica de décadas previas (Malena, 1997, 2010; Xu, 2006; Bórquez, 2019; Dussel Peters, 2013). Sin embargo, estos trabajos se han concentrado principalmente desde el periodo de la década de los noventa en adelante, quedando los ochenta en que los vínculos se estaban consolidando, pero todavía no despegaban, en un segundo plano. Este es parte del vacío que se pretende ayudar a resolver con esta investigación.

La idea de que se dio el paso a unas relaciones basadas en el sentimiento antisoviético en lo discursivo a lo pragmático no es nueva. Muñoz (1986, pp. 230-237), describe que en la primera mitad de la década hubo un fortalecimiento gradual de lazos sinochilenos, explicado por la “vocación universalista” del régimen militar, el afán chino de contener a Taiwán y la convergente hostilidad a la URSS. Por su parte, Matta (1991) plantea que Chile usó el vínculo bilateral para superar el aislamiento internacional, mientras que China lo aprovechó para reforzar su presencia en América Latina y sostener su política de no intervención pese a las diferencias ideológicas y las críticas en derechos humanos. Si bien más centrada en la década previa, el trabajo de Pablo Ampuero (2016) postula que China profundizó su relación con la dictadura chilena porque veía en ella un socio antisoviético del Tercer Mundo y, al mismo tiempo, un modelo útil de apertura económica sin democratización para su propia reforma interna.

Estos trabajos se han realizado principalmente mediante una revisión de prensa, pero ello ha dejado un vacío: conocer la relación bilateral por dentro, a partir de los propios archivos diplomáticos. Por ello y para llenar ese vacío metodológico, al realizar esta investigación, se ha realizado una revisión de la documentación diplomática de la Embajada de Chile en China en el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores entre 1980 y 1989, a lo que se añadieron menciones de la prensa chilena, particularmente respecto a la crisis de Tiananmén. Debido a las características de las fuentes, este trabajo tiene la limitación de que representa una perspectiva predominantemente chilena, si bien constantemente se hace referencia en estas a opiniones de personeros diplomáticos chinos y también de la prensa de ese país, lo que permite una aproximación, aunque sea indirecta, a su perspectiva.

El punto de partida, las relaciones en los años setenta

El gobierno de Allende estableció relaciones con la República Popular China en diciembre de 1970, y fue el primer país sudamericano en hacerlo (Lin Chou, 2004, pp. 400-404). A pesar de que ambos gobiernos se definían como socialistas, hubo desconfianzas, ya que desde Beijing se veía con recelo lo que consideraban una excesiva cercanía a Moscú. La dirigencia china no evitó realizar críticas al proceso chileno, al punto que Zhou Enlai le dijo al canciller Clodomiro Almeyda que “pasar la dependencia de una potencia a la otra no es, de ninguna manera, una verdadera revolución” (citado en Lin Chou, 2004, p. 408). A pesar de que las relaciones fueron “amistosas” pero difícilmente “entusiastas”, en palabras de Montt Strabucchi (2005, p. 98), se firmaron acuerdos de cooperación económica y técnica, un acuerdo comercial, y un crédito de 20 millones de libras esterlinas, pero estos instrumentos no llegaron a aplicarse plenamente antes del golpe de Estado (Montt Strabucchi, 2005, pp. 48-50). Hubo visitas de delegaciones comerciales y algunos gestos simbólicos, como la visita del Buque Escuela Esmeralda a China en 1972, pero no se constituyó una relación institucionalizada ni diversificada más allá de lo político e ideológico (Montt Strabucchi, 2005, p. 55).

El golpe de Estado de 1973 puso a prueba el vínculo bilateral. El gobierno nacionalista en Taiwán inició una campaña para restablecer relaciones con Santiago, ofreciendo préstamos y compras de cobre, confiando en el anticomunismo de la Junta. La reacción de Beijing fue de pragmatismo, mantuvo a su embajador, no se dio asilo a perseguidos políticos y se aceptó al nuevo encargado de negocios chileno, a pesar de las reclamaciones del antiguo embajador, Armando Uribe (Lin Chou, 2004, pp. 410-416). No obstante, las relaciones entre Beijing y la Junta fueron en los años siguientes al golpe de “corrección y frialdad” (Montt Strabucchi, 2005, p. 77), los contactos eran esporádicos, las visitas de alto nivel inexistentes y había una manifiesta indiferencia de la prensa china hacia Chile. La embajada en Beijing operaba con mínimos recursos y le era difícil conseguir audiencia con funcionarios chinos. El intercambio comercial se mantuvo relativamente bajo, como se ve en la siguiente tabla.

Tabla 1:

Balance comercial de Chile con China durante el periodo 1971-1979 (en millones de dólares)

Año	Exportaciones	Importaciones	Intercambio total	Balanza comercial
1971	6,1	1,8	7,9	4,3
1972	22,6	4,7	27,3	17,9
1973	0,5	5,9	6,4	-5,4
1974	101,7	16,2	117,9	85,5
1975	11,7	0,7	12,4	11,0
1976	32,5	1,6	34,1	30,9
1977	18,4	10,0	28,4	8,4
1978	29,2	11,8	41,0	17,4
1979	96,6	26,3	122,9	70,3

Fuente: Banco Central de Chile (2001).

La relación comenzó a cambiar a partir de 1977-1978, con la consolidación de Deng Xiaoping en el poder y la visita del canciller chileno Hernán Cubillos a China, en donde se acordó el intercambio de agregados militares, la coordinación de misiones comerciales y la celebración de la II Comisión Mixta (Montt Strabucchi, 2005, pp. 87-91) . Este era un punto de partida, todavía limitado pero que permitiría una profundización de las relaciones a todo nivel en la década siguiente.

Relaciones políticas y visitas bilaterales

Al iniciar la década de los 80, el gobierno chileno comenzó a elaborar una estrategia para profundizar las relaciones, que desde la base de un alineamiento geopolítico de acuerdo con el sentimiento antisoviético llevará a una relación más profunda en lo diplomático y lo económico. Santiago vio una apertura en los gestos favorables que China realizaba con respecto a las posiciones tomadas en materia internacional. El embajador chileno Sergio Huidobro fue felicitado por altos funcionarios chinos por la postura de Santiago frente a la invasión soviética de Afganistán, tanto en la votación de la ONU como en su decisión de no asistir a los juegos olímpicos de Moscú. Los chinos también observaron “con agrado la preocupación de Chile ante las maniobras hegemónicas soviético-cubanas en Centroamérica y el Caribe” (MINREL, 1980^a, p. 4).

El plan de acción de la embajada buscaba reforzar la afinidad con China en el marco del tercer mundo y el movimiento de no alineados, destacando su oposición conjunta al accionar soviético-cubano y vietnamita, además de tratar

de evitar cualquier favoritismo hacia Argentina. En el aspecto económico, se buscaría el comercio bilateral, el apoyo a la III Comisión Mixta y la firma de un convenio de cooperación científico-tecnológica en áreas como minería, Antártica, forestación y medicina tradicional. También se concebía la cultura y lo deportivo como elementos de acercamiento, buscándose promover visitas de equipos chilenos de fútbol, básquetbol y vóleybol, difundir la literatura y la imagen del país mediante exposiciones y documentales, y concretar un convenio cultural con programas de becas e intercambios, proyectando así una presencia integral de Chile en China (MINREL, 1980b).

Uno de los signos más claros del acercamiento fueron las visitas bilaterales desde y hacia China. Después de todo, había sido la visita del canciller Cubillos en 1978 la que había puesto en marcha el acercamiento. No obstante, a través de las diversas invitaciones, quedaba de manifiesto que los chinos mantenían aprehensiones respecto a un acercamiento demasiado estrecho a la dictadura chilena. Ante la instrucción de la Cancillería de reiterar una invitación para que Pinochet visitara China, la embajada advirtió que estimaba “conveniente abstenerse de efectuar nuevas gestiones, hasta que se presenten condiciones políticas más favorables” (MINREL, 1980b, p. 2), ya que en sondeos previos no había recibido “expresiones que puedan ser consideradas como manifestaciones de aquiescencia” (MINREL, 1980b, p. 4). Ello explica por qué se decidió por un inicial énfasis en la diplomacia cultural, que se profundizó en los años siguientes, pues era donde había menos resistencias.

Para 1981 se logró establecer una visita, si bien de menor nivel, la del viceministro de Relaciones Exteriores chino, Zhang Wenjin, quien visitó Chile en abril de 1981. Durante su estadía, el viceministro chino expuso que el elemento central de la política exterior de su país era la “oposición al hegemonismo y salvaguardia de la paz mundial” (MINREL, 1981a, p. 12), identificando a la política hegemónica soviética como la principal amenaza. Para contrarrestar a la URSS, era imprescindible “una unión de todos los países amantes de la paz” y una “adecuada coordinación sobre la base de ese gran objetivo que es salvaguardar la paz mundial” (MINREL, 1981a, p. 13). En la reunión, el vicedirector chileno, coronel Fernando Arancibia, recordó a su contraparte china la “violenta campaña que ha desatado la Unión Soviética y sus satélites en contra de nuestro país” (MINREL, 1981a, p. 3).

Una de las expresiones de esta alianza antisoviética era la actitud china en las condenas anuales contra el régimen chileno en Naciones Unidas. Desde el comienzo China adoptó una actitud de no votar, que a partir de 1981 fue cambiada a una de abstención permanente, que siguió hasta la última de estas condenas en 1989. Para el gobierno chileno esa actitud era fundamental, pues a pesar de la actitud de los otros países del Tercer Mundo, China se negaba a participar de la condena internacional, entregándole un apoyo tácito al régimen de Pinochet.

En 1982 se dio la significativa visita a China de la hija de Pinochet, Lucía Pinochet Hiriart, en calidad de embajadora en misión especial, invitada por el “Instituto del Pueblo Chino para las Relaciones con Países Amigos”, un organismo diseñado para contactar a personalidades influyentes que no ocupan cargos

oficiales. Durante la visita, Lucía Pinochet se entrevistó con la viceprimer ministra Chen Muhua, y fue difundida en los medios de comunicación chinos (MINREL, 1982a).

Si bien las relaciones comenzaban a tomar impulso, un aspecto de potencial tensión era Taiwán. A pesar de que la posición oficial de Santiago es que “Chile considera a Taiwán parte integrante del territorio de China Continental” (MINREL, 1982b, p. 2), la prensa chilena a menudo publicaba noticias favorables sobre la isla y en Santiago funcionaba una “Oficina Comercial del Lejano Oriente” de Taipei. En agosto de 1982, el encargado de negocios de China presentó una protesta formal ante Santiago, calificando la publicación de declaraciones de funcionarios taiwaneses en la prensa chilena, que fueron presentados como voceros del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de China, como “un grave acontecimiento político que ‘fabricaba’ abiertamente ‘dos Chinas’, con el intento de perjudicar el desarrollo de las relaciones entre China y Chile” (MINREL, 1982c, p. 2). El gobierno chileno debió actuar con rapidez y reafirmar su política de una sola China, asegurando a Beijing que tales incidentes no se volverían a repetir (MINREL, 1982c). Se llegó a advertir desde la embajada que “las relaciones más allá de lo estrictamente económico, la publicidad favorable, el acceso de los personeros de la isla a nuestras autoridades, así como intercambios diversos y frecuentes viajes de personalidades chilenas a Taiwán, constituyen el mayor obstáculo para un mejor desarrollo de las relaciones en el plano político” (MINREL, 1983a, p. 5).

Hacia fines del año 1982, Beijing extendió una invitación al canciller René Rojas Galdames, si bien su renuncia en febrero de 1983 hizo que esta no pudiera concretarse (MINREL, 1982d). En junio de 1983, la embajada chilena ofreció una cena en honor al ministro de Relaciones Exteriores chino, Wu Xueqian, al que además asistieron el viceministro Han Xu y el ministro asistente Zhu Qizhen. Durante la reunión se trataron temas sensibles para Chile, particularmente la aspiración marítima de Bolivia, la mediación papal con Argentina y lo que denominaban la campaña internacional en su contra. El tema boliviano era importante, ante la posibilidad de que La Paz estableciera relaciones diplomáticas con China, el ministro Wu “indicó que comprendía claramente ahora el problema y que China estaba de acuerdo en que los problemas bilaterales no podían internacionalizarse” (MINREL, 1983b, p. 4). También se buscó que China pasara de la abstención a un voto favorable a Chile en la Comisión de Derechos Humanos y si bien el ministro Wu afirmó que lo tendría en cuenta, evitó tomar una posición.

A partir de 1983 comenzarían años de fuertes protestas internas y un aumento generalizado de la violencia en Chile. Sin embargo, los funcionarios chinos dejaron en claro a sus contrapartes chilenas que

China observa el proceso y situación chilena con absoluto pragmatismo, comprendiendo que lo que suceda en Chile son aspectos inherentes de solucionar solo a los chilenos y que China no tiene ninguna injerencia ni en los hechos, ni en las medidas que el Gobierno tome en nuestro país (Minrel, 1984a, p. 3).

La filosofía de su país se basaba en lo que denominaban los Cinco principios de coexistencia pacífica, que eran la no-intervención en los asuntos internos, solución pacífica de las controversias, rechazo al uso de la fuerza, respeto a los tratados y libre determinación de los pueblos. Para el gobierno chileno, le era conveniente sumarse a estos principios, puesto que, particularmente el primer punto, le servía como escudo frente a las críticas por la represión interna.

En realidad, los chinos no se quedaron en una apreciación neutral de la situación chilena, sino que tenían un análisis favorable al gobierno chileno. En la ya mencionada cena, los chinos comentaron que “el actual Gobierno de Chile ha afianzado su poder últimamente” y que no visualizaban una alternativa viable que pudiera reemplazarlo (MINREL, 1984b, p. 5). Calificaron a la oposición como “de mala calidad, poca o nula renovación de sus dirigentes quienes no comprenden la realidad actual”, siendo particularmente críticos con aquellos que buscaban financiamiento en el extranjero (MINREL, 1984b, p. 5). Reconocieron que su país tenía contacto con algunas figuras de la oposición como Radomiro Tomic, Renán Fuentealba y Alberto Baltra, pero descartaron relación con el MDP y el PC por su dependencia de Moscú, así como con el PS. Durante la discusión, surgió la posibilidad de invitar a Pinochet a China antes de 1989, pero que antes de concretarlo los chinos sugerían visitas previas de otros altos funcionarios (MINREL, 1984b).

En octubre de 1984 viajó a China el canciller chileno Jaime del Valle. Esta visita no solo tenía como objetivo afianzar la relación, sino también contrarrestar la narrativa de que Chile se encontraba aislado internacionalmente. Durante su estadía se firmaron el plan ejecutivo de intercambio cultural para 1985-1986 y se intercambiaron notas para la Exención del Flete en el Tráfico Marítimo. Durante la visita, el canciller le entregó una carta invitando a Chile al presidente Li Xiannian. La diplomacia china respondió no solo aceptando la oferta, sino que extendiendo una invitación oficial a Pinochet para que visitara China en una fecha a convenir (MINREL, 1984c). Si bien ninguna de estas visitas se concretaría, representaron en su momento un triunfo de la diplomacia chilena.

En 1985 visitó China el ministro de Educación chileno, Horacio Aránguiz, que inauguró una exposición de pintura y firmó acuerdos de intercambio de becas, quien también fue recibido por Yang Chenwu, miembro del Comité Central del Partido Comunista. En abril de 1986 se desarrolló una Misión de buena voluntad, con una delegación encabezada por el viceministro de Relaciones Exteriores, teniente general Sergio Covarrubias. El evento resultó de tal éxito, que en agosto la diplomacia chilena propuso elevar la relación a un nuevo nivel estratégico, yendo más allá de la amistad y la no interferencia para “iniciar una etapa de entendimiento y consultas políticas que, haciendo abstracción de las diferencias ideológicas, permitiera contar con el apoyo recíproco en la salvaguardia de intereses nacionales respectivos” (MINREL, 1986a, p. 2). El atentado a Pinochet en septiembre hizo que los chinos moderaran su entusiasmo y se mantuvieran en una postura de espera, ante el volátil escenario interno de Chile (MINREL, 1986b). A pesar de ello, la relación se mantuvo fluida, lo que se manifestó en

la decisión china de apoyar un crédito chileno en el Banco Mundial, arguyendo que este se debía evaluar bajo criterios técnicos y no políticos (MINREL, 1986c).

La decisión por parte de Chile de llevar las relaciones a un nivel superior llegó en un momento de transformación del escenario internacional, con un evidente deshielo de las relaciones sinosoviéticas con la llegada de Gorbachov, lo que hacía que el sentimiento antisoviético perdiera importancia en las relaciones entre Chile y China, pero pudo ser reemplazada por aspectos económicos, culturales y diplomáticos de mayor alcance.

En junio de 1987 se concretó una visita muy esperada, la del canciller chino Wu Xueqian, en lo que era la primera visita de un canciller chino a Chile. Los chinos apreciaron “el cariño que el pueblo chileno demostró en todo momento al Canciller Wu, cuando asistió a las actividades públicas, incluyendo una visita al Parque Arauco” (MINREL, 1987a, p. 4). El resultado más importante de la visita fue la firma de un nuevo convenio cultural, si bien no se pudo firmar uno para el establecimiento de consultas políticas periódicas entre ambas cancillerías solicitado a iniciativa chilena, que buscaba institucionalizar el diálogo al más alto nivel, debido a reticencias chinas (MINREL, 1987b).

También se abrió un nuevo ámbito de colaboración mediante las relaciones castrenses. Un primer gesto se dio con la visita a China del comandante en jefe de la Fuerza Aérea de Chile y miembro de la Junta de Gobierno, general Fernando Matthei, invitado por el Comandante en Jefe de la Fuerza Armada del Ejército Popular de Liberación (EPL), general Wang Hai. Durante su visita, Matthei afirmó que una China unida y próspera sería de gran importancia en la lucha contra el imperialismo y el hegemonismo. No se firmaron acuerdos específicos, pero quedó la impresión de que se incrementarían los contactos militares entre las dos naciones (La Época, 1987). En 1988, la parte china tomó la iniciativa en este aspecto. El Subjefe del Estado Mayor General del EPL, General Xu Xin, expresó directamente al embajador chileno, Patricio Martínez, que “vería con especial interés que una delegación del Ejército, de la Armada o de la FACH o una delegación mixta, sería bienvenida a visitar la R.P. China” (MINREL, 1988a, p. 1). También se intentó que una delegación del EPL visitara Chile durante su gira a América Latina, si bien no se pudo concretar debido a que la invitación formal de Santiago no llegó a tiempo (MINREL, 1988b). Lo que sí se materializó fue una cooperación en la industria de defensa, con la participación de Industrias Cardoen en la Exposición Internacional de Defensa de Asia, celebrada en Beijing en 1988, la única empresa latinoamericana en la feria. Cardoen exhibió material como bombas tipo clúster y fotografías de un nuevo vehículo antitanque que estaba coproduciendo con la corporación estatal china NORINCO (MINREL, 1988c).

Diplomacia cultural

En 1980 se dieron los primeros pasos en una diplomacia cultural más profunda. Durante la III Comisión Mixta, el 15 de octubre se inauguró una exposición

fotográfica chilena en China, acompañada de una muestra de artesanías típicas (MINREL, 1980c). Un mayor avance se dio al año siguiente, al viajar a Chile el Grupo Sinfónico de China, que realizó presentaciones en Santiago y otras ciudades, mientras que desde la parte chilena se envió al Cuarteto Renacentista de la Universidad Católica de Chile, el cual se presentó en Beijing en dos oportunidades, y sus actuaciones fueron difundidas en radio y televisión (MINREL, 1981b). El 8 de julio de 1981 se dio la firma de un convenio cultural y deportivo, que constituía un verdadero programa de intercambio bianual en materias culturales. Ambos países se comprometían a promover visitas recíprocas de conjuntos artísticos, deportistas, profesores y especialistas culturales, organizando al menos un intercambio anual en cada campo (cultural y deportivo) (MINREL, 1981c). Para Chile, esta política buscaba construir confianza, mediante una política de reciprocidad, proyectar una imagen positiva de su país, contrarrestando la percepción negativa difundida en los foros internacionales, además de ayudar a crear ocasiones para realizar contactos de alto nivel.

A partir de 1982 correspondió la implementación gradual del convenio, en donde su primera aplicación fue la participación de músicos chinos en el Concurso Internacional de Violoncello de Viña del Mar. También se desarrolló el primer intercambio deportivo de importancia, con la visita, en mayo de 1982, del equipo juvenil chino de tenis a Chile. Se buscó gestionar un viaje de Colo-Colo a China, pero el equipo canceló la gira que pretendía realizar a la región. Según el convenio, cada parte debía financiar sus acciones, pero las limitaciones impuestas a la Cancillería chilena como consecuencia de la crisis económica de 1982 implicó dificultades en su aplicación, como lo fue la suspensión del regreso a China del Cuarteto Renacentista (MINREL, 1982g). Las restricciones se siguieron sintiendo en los años siguientes, por lo que el intercambio se limitó a uno más bien académico, como fue la visita a China del Director del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, Francisco Orrego Vicuña.

A medida que avanzó la recuperación económica de Chile, se volvió a intensificar el intercambio cultural, lo que se tradujo en junio de 1985 en la ya mencionada visita a China del ministro de Educación Horacio Aránguiz Donoso junto con una delegación del ministerio. Se firmó un memorándum sobre el otorgamiento recíproco de becas para la enseñanza y perfeccionamiento del chino y el español, además de inaugurar una exposición de pintura no figurativa chilena (MINREL, 1985a).

Todo ello preparó el terreno para la acción cultural más significativa, la “Misión de Buena Voluntad” que visitó China entre el 7 y el 20 de abril, que incluyó varias actividades, entre ellas una exposición fotográfica itinerante, “El rostro de Chile”, una presentación del Ballet Folklórico Nacional y una gira de la Selección Juvenil de Fútbol. La embajada calificó la misión como un éxito total, y recibió amplia cobertura en la prensa y televisión, proyectando una imagen positiva del país. De parte china, se realizó la gira del Conjunto de Danzas y Cantos de Beijing Dong Fang por varias regiones de Chile (MINREL, 1986d).

En 1987 se firmó un nuevo y más amplio convenio cultural, suscrito en Santiago durante la visita oficial del ministro de Relaciones Exteriores de China,

Wu Xueqian. El último gran evento cultural fue la celebración del centenario de Gabriela Mistral en China en abril de 1989, que incluyó una charla dictada por un profesor chino especializado en la obra de Mistral, en donde se contó con la presencia de numerosas autoridades, académicos y prensa. También se había planeado la visita de una delegación de rectores universitarios chilenos, pero fue pospuesta indefinidamente debido a los acontecimientos internos en China (MINREL, 1989a).

Colaboración antártica

Desde fines de los años setenta, la República Popular China comenzó a tener interés en una presencia en la Antártica, con perspectiva de establecer una base científica, por lo que inició contactos con los países que tenían experiencia en el tema, incluyendo Chile. La embajada chilena recibió el tema con mucha atención, y sugirió estrechar los contactos con las autoridades chinas interesadas en la Antártica “para desarrollar un nuevo ámbito de colaboración” (MINREL, 1981b, p. 7). El Instituto Antártico Chileno empezó a brindar apoyo a los investigadores chinos que trabajaban en bases nacionales desde la temporada 1982-1983, enfocándose principalmente en estudios meteorológicos y en el análisis de recursos renovables (Muñoz, 1986, p. 236). Si bien China inicialmente le manifestó a Chile su interés por firmar el Tratado Antártico, hacia fines de 1982 comenzó a mostrar cierta indecisión, por considerar que el tratado sólo favorecía a un selecto y minoritario grupo de países, no representando a intereses más amplios del tercer mundo. Chile buscó convencer a los chinos, de manera muy cautelosa, de que el Tratado en realidad protegía a las naciones en desarrollo de las ambiciones de las superpotencias. Chile le ofreció a China su “pleno respaldo” no solo para el proceso de adhesión, sino también para que China alcanzara el estatus de parte consultiva y que si planeaba “efectuar una expedición o la instalación de una Base, podía contar también con la cooperación chilena” (MINREL, 1982e, p. 2). La primera solicitud china fue la de enviar dos o tres científicos para realizar investigaciones en las instalaciones chilenas durante la próxima temporada de verano (MINREL, 1982f). En 1983, China finalmente tomó la decisión de adherir al Tratado Antártico.

China comenzó a planificar la instalación de una base permanente en la Antártica. Inicialmente, su principal socio antártico era Nueva Zelanda, que lo impulsó a establecer una base en el mar de Ross, en la zona que Wellington reclamaba como propia. Pero había una condición, debían reconocer los derechos neozelandeses en la zona, lo que desanimó a los chinos, que vieron como opción instalar la base en la Península Antártica, ya que los chilenos no imponían semejante condición (Brady, 2017, pp. 51-53). Esto no fue sin resistencias dentro de Chile, puesto que el Estado Mayor consideraba que demasiados países estaban instalando bases en la península, que era parte del territorio reclamado por Chile, por lo que se deseó intentar orientar el interés chino a la instalación de una base que no fuera en la península (MINREL, 1983c). Estas recomendaciones

finalmente no fueron ejercidas y en 1985 se inauguró la base antártica permanente Chang Cheng (Gran Muralla), cerca de la base chilena Teniente Rodolfo Marsh Martin. La presencia china no fue sin perturbaciones, ya que realizaron una serie de acciones consideradas como violatorias a las normas de convivencia como el vuelo de helicópteros a baja altura sobre colonias de pingüinos, la perturbación de sitios de nidificación de aves, el abandono de basura en las playas y la colocación de una bandera en un Sitio de Especial Interés Científico. Estas acciones no solo causaron un impacto en el frágil medio ambiente, sino que también interrumpieron programas científicos chilenos en curso. La situación, que además ponía límites a una futura ampliación de la base chilena, fue interpretada dentro de Chile como una manifestación de la debilidad de la soberanía chilena en el territorio. Se decidió por entregar un ayudamemoria de manera amistosa a los chinos para recordarles las normas de convivencia, a lo que el consejero político chino reconoció saber de faltas de su personal (MINREL, 1985b).

No obstante, los obstáculos, la integración antártica fue un claro triunfo para la diplomacia chilena, al estrechar en forma permanente los contactos bilaterales científicos, al posicionar a Chile como un socio clave en las aspiraciones antárticas de la potencia asiática. Confirmación de ello fue que, en agosto de 1988, con ocasión de la visita a Chile del viceministro de Relaciones Exteriores chino, Zhu Qizhen, se firmó un Memorándum de Entendimiento sobre Cooperación Antártica, por el cual se formalizaba la colaboración entre el Instituto Antártico Chileno (INACH) y la Comisión Estatal para la Investigación Antártica de China (MINREL, 1988d).

Política económica

El intercambio económico se había incrementado durante la década de los 70, con una balanza comercial claramente favorable a Chile. En 1979, las exportaciones chilenas a China habían alcanzado los 96 millones de dólares, cuyos pilares eran el cobre y el salitre, si bien, gracias a “numerosas gestiones y visitas de exportadores chilenos, con la asistencia de la Embajada, se han incorporado a esos productos la celulosa, el papel, rollizos de madera y harina de pescado” (MINREL, 1980d, p. 15). En contraste, las importaciones desde China apenas llegaban a los 20 millones de dólares, principalmente materias primas, productos químicos, textiles, té y una variedad de bienes de consumo manufacturados. El desequilibrio de la balanza comercial causó preocupación entre los chinos. La principal herramienta de discusión sobre temas comerciales era la Comisión Mixta (Comixta), que celebró su III versión en 1980, durante la cual se firmó un Convenio de colaboración científica y técnica, aprovechando la visita a China del ministro de agricultura chileno, Alfonso Márquez de la Plata. Con ello, se estableció un marco formal para promover intercambios en áreas como agricultura, minería, ciencia y tecnología, educación, medicina y otros asuntos de mutuo interés (MINREL, 1980d).

El 14 de octubre de 1980 se firmó el Convenio Básico de Cooperación Científica y Técnica, por el cual ambas partes se comprometían a desarrollar colaboración “mediante el intercambio de los conocimientos, experiencias y logros obtenidos en el terreno científico y técnico” (MINREL, 1980e, p. 1). Chile consideraba que podría usar su vasta experiencia en minería e investigaciones antárticas, y que recibiría a cambio experiencia en áreas donde los chinos eran pioneros, como sismología e hidrología, y también algunas áreas menos convencionales, como acupuntura y medicina tradicional china (MINREL, 1980b).

La propia embajada chilena comenzó a ver los peligros de una balanza comercial demasiado favorable, por lo que incentivó la facilitación de la entrada de productos chinos en el mercado nacional: “sería muy conveniente que nuestro país se esforzará en facilitar la colocación de productos chinos en el mercado chileno para permitir que continúe creciendo el comercio bilateral en ambos sentidos” (Minrel, 1981d, p. 5). El comercio se resintió en 1981 debido al impacto de las políticas de ajuste económico de Deng Xiaoping, lo que provocó una importante disminución de las compras de cobre, si bien ello fue en parte compensado por el aumento de adquisiciones de celulosa y madera (MINREL, 1981b). Las fluctuaciones comerciales no evitaron que Chile recibiera numerosas delegaciones chinas, las que incluyen un Grupo de Comercio de la Corporación de Importación y Exportación de la Industria Ligera de Shanghai, una Misión Comercial Textil, delegaciones del Banco de China, del Ministerio de Comercio Exterior y de la Corporación Nacional de China para la Importación y Exportación de Maquinaria.

Durante la ya referida visita del viceministro Zhang Wenjin a Santiago, este afirmó que la disminución del comercio “era temporal y reflejaba parcialmente la baja del comercio exterior chino, y que en ningún caso había problemas políticos” (MINREL, 1981a, p. 16). Afirmó que había sido un error estratégico de China concentrar sus negocios en las naciones ricas, dejando de lado oportunidades del mundo en desarrollo, pero que ello se había comenzado a revertir (MINREL, 1981a).

Durante la V Comixta de 1982, la delegación china “expresó su deseo de aumentar sus exportaciones a Chile con el fin de mejorar la balanza deficitaria” (MINREL, 1982h, p. 4), en donde destacó su interés en zonas francas chilenas como plataformas para incrementar sus exportaciones a América Latina. Por su parte, la delegación chilena solicitó que los chinos incluyeran entre sus importaciones frutas frescas, mariscos congelados o en conservas, minerales de hierro y alimento infantil (MINREL, 1982i). En este año, fue la crisis chilena la que se convirtió en un obstáculo para la profundización del comercio.

Si bien el temprano establecimiento de relaciones le había otorgado a Chile una ventaja en comparación con el resto de los países de la región, la embajada en Beijing comenzó a detectar una clara debilidad, la falta de presencia más activa de los exportadores chilenos en China, que contrastaba con una constante actividad de misiones de Argentina, Brasil y Perú. El embajador chileno Benjamín Opazo insistía que era crucial que vinieran misiones comerciales, ya que “al hacer aquí las negociaciones todo es mucho más rápido y directo” (MINREL, 1983d,

p. 7), en cambio cuando eran las misiones chinas las que viajaban al exterior, los procesos se dilataban por la necesidad de redactar largos informes y someterlos a la “burocracia china”, por lo que muchas oportunidades de negocios terminaban “enfriándose” (MINREL, 1983d, p. 7). El proceso de integrar a empresarios a las delegaciones chilenas había comenzado en 1982, pero enfrentó ciertas reticencias de la parte china para que formaran parte de las delegaciones oficiales (MINREL, 1982d). La China comunista mantenía una reticencia a dar protagonismo a actores privados, pero la excepción hecha con Chile comenzaría a dar frutos en los años subsiguientes.

Hubo una creciente presión china por el desequilibrio de la balanza comercial, que las autoridades de su país veían como una traba a su expansión (MINREL, 1985c). Inclusive, el embajador Opazo reportó en 1986 que “Personeros del Ministerio de Economía y Comercio Exterior han dado señales reiteradamente, acerca de su preocupación por el posible estancamiento que puede producirse en el comercio bilateral y... expresaron que existe una voluntad política de no incrementar sus compras en Chile hasta que no perciban de nuestro país una reacción clara y efectiva, que se traduzca en un aumento real de las compras de productos chinos en Chile” (MINREL, 1986e, p. 10). Para la embajada chilena, el problema no podía ser resuelto únicamente por parte de los privados, puesto que estos no tenían ni el conocimiento ni un interés particular en bienes chinos. Por ello, insistió repetidamente en una intervención estratégica por parte del Estado (MINREL, 1986f). El gobierno chileno ya había dado un paso fundamental con la compra de un primer cargamento de crudo tipo Daqing, el que arribó al puerto de Quintero en agosto de 1985. La operación, estimada en unos 20 millones de dólares, junto con las negociaciones para adquirir minicentrales hidroeléctricas chinas por parte de Endesa, prometía elevar las importaciones chilenas a 100 millones de dólares, lo cual lograría establecer perspectivas para un comercio más equilibrado.

Tabla 2:

Balance comercial de Chile con China durante el periodo 1980-1989 (en millones de dólares)

Año	Exportación	Importación	Intercambio comercial	Balanza comercial
1980	105	21	126	84
1981	61	35	96	26
1982	62	22	84	40
1983	94	10	104	84
1984	125	12	137	113
1985	125	24	149	101
1986	100	21	121	79
1987	79	57	136	22
1988	99	55	154	44
1989	104	48	152	56

Fuente: Claro (2004, p. 184). Estos datos están basados en el Banco Central de Chile. Lu Guozheng (2006) ofrece otros datos, derivados de la Aduana de China, que varían sustancialmente de la información entregada por el Banco Central.

Ese mismo año se comenzaron a desarrollar seriamente discusiones sobre posibles empresas conjuntas. La Corporación de Industria de Metales No-ferrosos de Pekín (BNMI) avanzó significativamente en sus negociaciones con Madeco y Codelco para formar una empresa conjunta en Beijing destinado a la producción de tubos y cables de cobre. Por su parte, la Corporación China de Comercio e Inversiones Internacionales (CITIC) se encontraba negociando con Codelco un contrato para la venta de concentrado de cobre y un préstamo para invertir en una división de la minería chilena. También la CITIC negociaba con la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones (CMPC) para formar una empresa conjunta en Chile para la elaboración de celulosa y papel de diario.

Los actores privados también tomaron protagonismo. Soquimich firmó un contrato para la venta de 30 mil toneladas de salitre y, en paralelo, desarrolló un programa de extensión en el Instituto de Agronomía de Nanking “para dar a conocer el uso del salitre y sus ventajas como abono natural” (Minrel, 1985d, p. 3). Por su parte, delegados de Industrias Cardoen visitaron Beijing para iniciar conversaciones para la adquisición de maquinaria y desarrollar actividades conjuntas para producir artículos de la industria militar (MINREL, 1985d).

En 1986, con el arribo de la ya mencionada Misión de Buena Voluntad, formó parte, junto con las delegaciones culturales y políticas, un grupo de empresarios chilenos, con el objetivo de explorar oportunidades de compra. Ello, junto a la mencionada adquisición de petróleo por parte de Enap, fue percibida por las autoridades chinas como una respuesta concreta y satisfactoria a sus expectativas,

reconociendo el esfuerzo chileno por equilibrar la balanza comercial (MINREL, 1986g). Como resultado, ese año 1986 resultó de consolidación de las relaciones económicas, en donde la acción más significativa fue el acuerdo de empresa conjunta entre Madeco/Codelco y la Corporación de Metales No-Ferrosos de Beijing para producir tubos de cobre. A ello se le añade la venta récord de Soquimich de 75 mil toneladas de salitre y la venta de 6 mil toneladas de cátodos de cobre por parte de Enami (MINREL, 1986h).

La empresa conjunta para tubos de cobre tuvo una enorme significación para el gobierno chino, que lo vio como señal de su política de apertura y colaboración con el tercer mundo. Al evaluar el acuerdo, el embajador chileno afirmaba que “representa un ejemplo clásico de la llamada cooperación Sur-Sur, principio que tanto mi país como la República Popular China aplican en sus respectivas políticas exteriores” (Beijing Informa, 1987, p. 32).

La balanza comercial se mantenía desequilibrada —si bien se había reducido de los 113 millones a favor de Chile que se dio en 1984—, por lo que China seguía buscando fórmulas para lograr un equilibrio proporcional, viendo con buenos ojos el anuncio de la compra de un nuevo embarque de petróleo chino por parte de Chile (MINREL, 1987c).

Hacia fines de la década, quedaba en claro que la relación estaba transitando hacia una superación de los meros intercambios comerciales hacia una cooperación más compleja y estratégica, marcada por un creciente interés chino en la inversión directa y la formación de empresas conjuntas. Respecto a las inversiones, el embajador afirmaba que en “una serie de encuentros periódicos con autoridades del sector económico sostenidas en el último tiempo se ha detectado un creciente interés de parte del Gobierno chino por aumentar el espectro de las relaciones económicas bilaterales, específicamente en el área de la inversión china en nuestro país y el establecimiento de nuevas empresas conjuntas” (MINREL, 1988e, p. 1). La principal atención se daba al sector minero, mostrando CITIC, un particular interés en el yacimiento La Escondida. Un hito comercial del año 1988 fue la venta de 50 000 toneladas de mineral de hierro de la Compañía de Aceros del Pacífico a la siderúrgica de Baoshan en Shanghai. El embajador chileno Patricio Martínez Moena destacó que “constituye la primera vez que Chile exporta mineral de hierro a la República Popular de China” (MINREL, 1988f, p. 12).

La planta de la empresa conjunta Beijing-Santiago se había inaugurado en mayo de 1989. En la ocasión, el alcalde de Beijing, Chen Xitong, lo describió como “un fiel reflejo de la amistad y cooperación chino-latinoamericana” y subrayó su importancia al ser “el primer proyecto de esa naturaleza de China con un país latinoamericano en China” (MINREL, 1989b, p. 8). Para Chile, representaba la consolidación de su presencia en el mercado asiático y un modelo de cooperación sur-sur. No obstante, el buen impulso de las relaciones económicas sufrió como consecuencia de la crisis política china y la posterior imposición de un plan de austeridad y de rectificación económica, que implicaba una drástica reducción de la asignación de divisas para importaciones, lo que golpeó fuertemente a los exportadores chilenos. La empresa conjunta Beijing-Santiago se

enfrentó a una súbita recesión, con un volumen de ventas muy por debajo de su capacidad instalada, lo que llevó a los socios chilenos, Madeco y Codelco, a estudiar la conveniencia de paralizar sus actividades (MINREL, 1989c).

Tiananmén

Frente al plebiscito de 1988, el gobierno chino se preocupó de no efectuar juicio de valor alguno. Tras la victoria del No, se limitó a afirmar que “su país respetaba la decisión adoptada por el pueblo chileno” (MINREL, 1988g, p. 11). Ciertos medios de comunicación chinos, como el *Diario del Pueblo* y *China Daily* realizaron algunas editoriales con juicios de valor, lo que llevó a una serie de explicaciones por parte del gobierno chino. No obstante, se cumplió la meta planteada por el gobierno chileno, ya que el plebiscito y sus resultados “no afectaron el estado de las relaciones bilaterales y estas mantienen un desarrollo normal” (MINREL, 1988h, p. 11).

La postura de no injerencia en asuntos internos fue correspondida por el gobierno chileno cuando estallaron las protestas en la Plaza de Tiananmén. Con el inicio de la represión que culminaría en masacre, La Moneda declaró que “nosotros no tenemos la pretensión ni el interés de influir en el desenlace de la situación que se vive en China. Nosotros esperamos que el pueblo y el gobierno de China, que han demostrado una cultura milenaria, tengan la resolución de su propio destino. Nosotros miramos con respeto lo que ellos resuelvan” (La Nación, 1989, p. 6).

Los informes de la embajada describieron la crisis política y la solución militar como un asunto de pugna de poder interna entre facciones conservadoras y moderadas del liderazgo chino, centrándose en las consecuencias para la estabilidad del gobierno chino y el futuro de sus reformas, sin emitir juicios de valor sobre la represión misma.

También hubo respuestas de otros actores políticos y sociales. La Comisión Nacional Pro-Derechos Juveniles afirmó que este “feroz crimen viene a enlutar no solo al pueblo chino, y en particular a su juventud, sino que a toda la humanidad” (Las Últimas Noticias, 1989, p. 11). En contraste, el resto de las colectividades de izquierda evitó criticar a Beijing y se abstuvo de pronunciarse sobre la crisis (Muñoz, 1989), y las únicas excepciones fueron las protestas de los partidos Verde y Humanista ante la embajada china (La Segunda, 1989a).

La CUT remitió una carta al embajador Huang Shikang expresando su inquietud, en especial por el anuncio de condenas a muerte contra dirigentes sociales y sindicales. Al día siguiente, el diplomático se reunió con el presidente subrogante de la central, Diego Olivares, quien caracterizó la conversación como “muy cruda, franca y honesta”. Consultado por la prensa, el embajador replicó que “sólo se ejecuta a los criminales y delincuentes en China” (La Segunda, 1989b, p. 31), subrayando que en su país todos cuentan con defensa legal.

Desde Beijing, la embajada chilena interpretó la matanza como una crisis de gran calado que dejó al descubierto fracturas en la dirigencia china y terminó

fortaleciendo al sector conservador. Esa lectura llevó al embajador Martínez Moena a cuestionar la compatibilidad entre elementos democráticos y socialistas:

Aunque todavía es prematuro predecir eventuales consecuencias de los acontecimientos en China, se puede adelantar que una primera evaluación, queda en tela de juicio la posibilidad que un sistema comunista pueda integrar elementos democráticos tradicionales. La idea de una economía mercantil socialista, y los aspectos políticos que ella conlleva, aparecen en una primera evaluación como difíciles de compatibilizar, pues sólo crean sistemas híbridos difíciles de concretar con éxito. Tal vez los países socialistas más conservadores que se han opuesto a procesos de reforma, han tenido razón al rechazar la llamada apertura, previendo que esta implicaría una presión social que pondría en peligro las bases mismas en que el sistema que propician se sustenta. Si esta primera evaluación es compartida y generalizada, y los hechos en China conducentes a esa apreciación, se pueden afirmar que el mundo socialista en general habrá sufrido un serio revés en su afán aperturista y reformador (MINREL, 1989d, p. 3).

Deseoso de mantener buenas relaciones con la única gran potencia aliada, el gobierno chileno hizo un claro gesto al no suspender una visita del Buque Escuela Esmeralda, que se efectuó en agosto de 1989, en lo que era la primera visita de un buque de guerra de un país amigo desde los sucesos de Tiananmén. Las autoridades chinas, incluyendo al comandante en jefe de la armada, resaltaron la posición chilena de no injerencia en los asuntos internos de China como un acto de amistad (MINREL, 1989e). Asimismo se buscó continuar con la agenda bilateral, llevando a cabo la XI Comisión Mixta económico comercial, si bien dándole un menor perfil.

Conclusión

La relación con China durante los años 80 representó para la diplomacia chilena una historia de triunfo. Si bien con algunos vaivenes causados por las circunstancias económicas y políticas, la política chilena logró su objetivo fundamental: cimentar una estrecha relación con China basada en vínculos profundos, que logró superar la alianza geopolítica antisoviética que era esencialmente circunstancial. El contraste con diversos indicadores respecto de la década previa es concluyente: las visitas bilaterales pasaron de gestiones de bajo nivel (salvo Cubillos, con quien se inicia el proceso de acercamiento) a incluir a ministros y a miembros de la Junta Militar (Zhang Wenjin, Wu Xueqian por China; Del Valle, Aránguiz, Matthei y Covarrubias por Chile); las Comisiones Mixtas celebradas anualmente y los convenios culturales (1981 y 1987) y científicos (1980 y 1988) establecieron un marco institucional más duradero, lo cual desarrolló por primera vez un verdadero intercambio cultural, antes inexistente; el comercio aumentó sostenidamente y

se ensayaron formas nuevas de colaboración como las empresas conjuntas; y se establecieron elementos inéditos de colaboración científica, como el tema antártico.

Para Chile, esto implicaba añadir una nueva relación a la muy ventajosa apertura hacia el Pacífico, que de una inicial búsqueda por aliados ante el aislamiento internacional se transformó en una apertura de mercados y de oportunidades. En tal sentido, el régimen chileno aprovechó la situación particular que habían encontrado, la apertura de relaciones basada en elementos principalmente ideológicos iniciada por Allende, y la transformó en una de carácter pragmático y altamente beneficioso para ambas naciones.

Para superar los posibles resquemores políticos, en vista de que la dictadura chilena era vista como un “paria” a nivel internacional, se ha demostrado cómo la diplomacia chilena ocupó recursos correspondientes al llamado “poder blando”, relaciones culturales, tecnológicas y comerciales, y creó confianzas para luego desarrollar entrelazamientos políticos y diplomáticos de más alto nivel. No fue un mero pragmatismo automático, sino que la ejecución de una estrategia bien planeada, que utilizó todos los recursos disponibles por parte de Chile, incluyendo algunos novedosos, como fue la política antártica, y enfatizando algunos que surgían de la década previa, como el énfasis en la no intervención, que tuvo su prueba de fuego con el plebiscito y democratización en Chile y las protestas de 1989 en China. Estos fundamentos se mantendrían en la década siguiente, profundizando las bases establecidas en estos años (Soto Álvarez, 1998; Jiang, 2001; Pérez Le-Fort, 2006).

Referencias bibliográficas

- Álvarez-Valdés, R. (2021). Política Asiática del Régimen Militar Chileno (1973-1979): La estrategia comunicacional contra el aislamiento, el caso de China. *Izquierdas*, 50.
- Ampuero Ruiz, P. (2016). Diplomacia en transición. La República Popular China frente a la dictadura cívico-militar en Chile. *Estudios Políticos*, 49, 35-54.
- Banco Central de Chile. (2001). *Indicadores económicos y sociales de Chile 1960-2000*. Banco Central de Chile.
- Beijing Informa. (1987, 5 de mayo). Buen comienzo de la cooperación económica entre China y Chile, N° 18.
- Bórquez, A. (2019). Iniciativas Estratégicas No-Tradicionales en las relaciones chino-chilenas: ¿un caso de poder blando de China en América del Sur? *Estudios Internacionales*, 51(194), 95-110.
- Brady, A.-M. (2017). *China as a Polar Great Power*. Cambridge University Press.
- Claro, S. (2004). Oportunidades y desafíos para Chile de la apertura económica en China. *Estudios Públicos*, 96.
- Dussel Peters, E. (Coord.). (2013). *América Latina y el Caribe-China. Economía, comercio e inversión*. UDUAL.
- Jiang, S. (2001). Relaciones bilaterales chino-chilenas al umbral del nuevo siglo. *Estudios Internacionales*, 34(133), 12-36.
- La Época. (1987, 13 de octubre). Predicen creciente intercambio entre Fuerzas Armadas chinas y chilenas.
- La Nación. (1989, 9 de junio). Expulsión de Sergio Buschmann de Australia no satisface a Chile.
- La Segunda. (1989a, 5 de junio). Embajada china amaneció con protección policial.
- La Segunda. (1989b, 23 de junio). Embajador de China: "Se ejecutan a delincuentes y no hay allanamientos de universidades".
- Las Últimas Noticias. (1989, 7 de junio). Los crímenes enlutan a la humanidad.
- Lee, Y. T., y Wu, H. (Eds.). (2011). *Chile y China. Cuarenta años de política exterior*. RIL.
- Lin Chou, D. (2004). *Chile y China: inmigración y relaciones bilaterales (1845-1970)*. Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile / Centro de Investigación Barros Arana.
- Lu, G. (2006). Las relaciones económicas y comerciales entre China y Chile en su etapa de desarrollo maduro. En Embajada de Chile e Instituto de Relaciones Internacionales de China (CICIR), *Chile y China: Reflexiones para una Agenda Integral*. CICIR.
- Malena, J. (1997). Las relaciones entre América Latina y China. *Colección*, 3(6), 165-199.
- Malena, J. (2010). *Las relaciones Sino-Argentinas 1972-2010: un análisis de su dimensión política* (Materiales de Conferencias, Seminarios y Reuniones de Trabajo N° 2). Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales.
- Matta, J. E. (1991). Chile y la República Popular China: 1970-1990. *Estudios Internacionales*, 24(95).
- MINREL [Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile]. (1980a, 14 de febrero). *Oficio secreto N° 20/01, del Embajador de Chile en la República Popular China al Ministro de Relaciones Exteriores*. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Embajada de Chile en la R.P. China, Santiago.
- MINREL. (1980b, 30 de abril). *Oficio secreto N° 76/05, del Embajador de Chile en la República Popular China al Ministro de Relaciones Exteriores*. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Embajada de Chile en la R.P. China, Santiago.
- MINREL. (1980c, 3 de noviembre). *Oficio reservado N° 199/47, del Embajador de Chile en la República Popular China al Ministro de Relaciones Exteriores*. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Embajada de Chile en la R.P. China, Santiago.
- MINREL. (1980d, 25 de noviembre). *Oficio secreto N° 210/13, del Encargado de Negocios de Chile en la República Popular China al Ministro de Relaciones Exteriores*. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Embajada de Chile en la R.P. China, Santiago.
- MINREL. (1980e, 15 de octubre). *Oficio N° 187/132, del Embajador de Chile en la República Popular China al Ministro de Relaciones Exteriores*. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Embajada de Chile en la R.P. China, Santiago.
- MINREL. (1981a, 11 de mayo). *Oficio reservado N° 14, del Ministro de Relaciones Exteriores al Embajador de Chile en la República Popular China*. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Embajada de Chile en la R.P. China, Santiago.
- MINREL. (1981b, 27 de noviembre). *Oficio secreto N° 158/12, del Encargado de Negocios de Chile en la República Popular China al Ministro de Relaciones Exteriores*. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Embajada de Chile en la R.P. China, Santiago.

- MINREL. (1981c, 8 de mayo). *Oficio reservado N° 13, del Ministro de Relaciones Exteriores al Embajador de Chile en la República Popular China*. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Embajada de Chile en la R.P. China, Santiago.
- MINREL. (1981d, 28 de abril). *Oficio secreto N° 56/01, del Embajador de Chile en la República Popular China al Ministro de Relaciones Exteriores na*. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Embajada de Chile en la R.P. China, Santiago.
- MINREL. (1982a, 29 de marzo). *Oficio secreto N° 38/02, del Encargado de Negocios de Chile en la R.P. China al Ministro de Relaciones Exteriores*. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Embajada de Chile en la R.P. China, Santiago.
- MINREL. (1982b, 16 de agosto). *Oficio secreto N° 5, del Ministro de Relaciones Exteriores al Embajador de Chile en Pekín*. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Embajada de Chile en la R.P. China, Santiago.
- MINREL. (1982c, 3 de septiembre). *Oficio reservado N° 29, del Ministro de Relaciones Exteriores al Embajador de Chile en la República Popular China*. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Embajada de Chile en la R.P. China, Santiago.
- MINREL. (1982d, 25 de noviembre). *Oficio reservado N° 142/48, del Embajador de Chile en la República Popular China al Ministro de Relaciones Exteriores*. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Embajada de Chile en la R.P. China, Santiago.
- MINREL. (1982e, 22 de septiembre). *Oficio reservado N° 32, del Ministro de Relaciones Exteriores al Embajador de Chile en la República Popular China*. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Embajada de Chile en la R.P. China, Santiago.
- MINREL. (1982f, 24 de agosto). *Oficio reservado N° 25, del Ministro de Relaciones Exteriores al Embajador de Chile en la República Popular China*. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Embajada de Chile en la R.P. China, Santiago.
- MINREL. (1982g, 14 de septiembre). *Oficio secreto N° 8, del Ministro de Relaciones Exteriores al Embajador de Chile en China*. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Embajada de Chile en la R.P. China, Santiago.
- MINREL. (1982h, 29 de septiembre). *Oficio reservado N° 119/39, del Embajador en la República Popular China al Ministro de Relaciones Exteriores*. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Embajada de Chile en la R.P. China, Santiago.
- MINREL. (1982i, 2 de abril). *Oficio reservado N° 65, del Ministro de Relaciones Exteriores al Embajador de Chile en la República Popular China*. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Embajada de Chile en la R.P. China, Santiago.
- MINREL. (1983a, 15 de marzo). *Oficio secreto N° 03/83, del Embajador de Chile en la República Popular China al Ministro de Relaciones Exteriores*. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Embajada de Chile en la R.P. China, Santiago.
- MINREL. (1983b, 6 de junio). *Oficio reservado N° 33/83, del Embajador de Chile en la República Popular China al Ministro de Relaciones Exteriores*. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Embajada de Chile en la R.P. China, Santiago.
- MINREL. (1983c). *Oficio reservado s/n, del Director de Política Especial al Embajador de Chile en República Popular China*. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Embajada de Chile en la R.P. China, Santiago.
- MINREL. (1983d, 7 de diciembre). *Oficio reservado N° 88/83, del Embajador de Chile en la República Popular China al Ministro de Relaciones Exteriores*. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Embajada de Chile en la R.P. China, Santiago.
- MINREL. (1984a, 29 de marzo). *Oficio secreto N° 05/84, del Embajador en la República Popular China al Ministro de Relaciones Exteriores*. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Embajada de Chile en la R.P. China, Santiago.
- MINREL. (1984b, 27 de septiembre). *Oficio secreto N° 13/84, del Embajador en la República Popular China al Ministro de Relaciones Exteriores*. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Embajada de Chile en la R.P. China, Santiago.
- MINREL. (1984c, 8 de diciembre). *Oficio reservado N° 21/84, del Embajador de Chile en la República Popular China al Director General de Política Exterior*. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Embajada de Chile en la R.P. China, Santiago.
- MINREL. (1985a, 11 de julio). *Oficio reservado N° 104/85, del Embajador de Chile en China al Director General de Política Exterior*. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Embajada de Chile en la R.P. China, Santiago.
- MINREL. (1985b, 19 de febrero). *Memorándum N° 64, del Director de Política Especial al Director General de Política Exterior*. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Embajada de Chile en la R.P. China, Santiago.

- MINREL. (1985c, 9 de agosto). *Oficio reservado N° 120/85, del Embajador de Chile en la República Popular China al Ministro de Relaciones Exteriores*. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Embajada de Chile en la R.P. China, Santiago.
- MINREL. (1985d, 25 de septiembre). *Oficio reservado N° 145/85, del Embajador de Chile en China al Viceministro de Relaciones Exteriores*. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Embajada de Chile en la R.P. China, Santiago.
- MINREL. (1986a, 7 de agosto). *Oficio secreto N° 20/86, del Encargado de Negocios de Chile en la República Popular China al Director General de Política Exterior*. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Embajada de Chile en la R.P. China, Santiago.
- MINREL. (1986b, 4 de septiembre). *Oficio reservado N° 97/86, del Embajador de Chile en la República Popular China al Director General de Política Exterior*. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Embajada de Chile en la R.P. China, Santiago.
- MINREL. (1986c, 8 de octubre). *Oficio reservado N° 88/86, del Embajador de Chile en la República Popular China al Director General de Política Exterior*. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Embajada de Chile en la R.P. China, Santiago.
- MINREL. (1986d, 6 de noviembre). *Oficio reservado N° 124/86, del Embajador de Chile en la República Popular China al Director General de Política Exterior*. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Embajada de Chile en la R.P. China, Santiago.
- MINREL. (1986e, 31 de enero). *Oficio reservado N° 13/86, del Embajador de Chile en la República Popular China al Viceministro de Relaciones Exteriores*. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Embajada de Chile en la R.P. China, Santiago.
- MINREL. (1986f, 13 de marzo). *Oficio reservado N° 35/86, del Embajador de Chile en China al Viceministro de Relaciones Exteriores*. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Embajada de Chile en la R.P. China, Santiago.
- MINREL. (1986g, 8 de enero). *Oficios reservados N° 04/86, del Embajador de Chile en China al Director General de Política Exterior*. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Embajada de Chile en la R.P. China, Santiago.
- MINREL. (1986h, 8 de mayo / 11 de julio). *Oficios reservados N° 48/86 y N° 77/86, del Embajador de Chile en China al Director General de Política Exterior*. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Embajada de Chile en la R.P. China, Santiago.
- MINREL. (1987a, 4 de agosto). *Oficio reservado N° 105/87, del Embajador de Chile en la República Popular China al Director General de Política Bilateral*. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Embajada de Chile en la R.P. China, Santiago.
- MINREL. (1987b, 4 de julio). *Oficio reservado N° 94/87, del Encargado de Negocios de Chile en la República Popular China al Director General de Política Bilateral*. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Embajada de Chile en la R.P. China, Santiago.
- MINREL. (1987c, 5 de febrero). *Oficio reservado N° 15/87, del Embajador de Chile en la República Popular China al Ministro de Relaciones Exteriores*. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Embajada de Chile en la R.P. China, Santiago.
- MINREL. (1988a, 16 de agosto). *Oficio secreto N° 1/5, del Embajador de Chile en la República Popular China al Director de Política Bilateral*. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Embajada de Chile en la R.P. China, Santiago.
- MINREL. (1988b, 7 de noviembre). *Oficio reservado N° 124/87, del Embajador de Chile en la República Popular China al Director de Política Bilateral*. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Embajada de Chile en la R.P. China, Santiago.
- MINREL. (1988c, 9 de diciembre). *Oficio reservado N° 133/88, del Embajador de Chile en la República Popular China al Director de Política Bilateral*. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Embajada de Chile en la R.P. China, Santiago.
- MINREL. (1988d, 9 de septiembre). *Oficio reservado N° 8963, del Director General de Política Exterior al Embajador de Chile en la República Popular China*. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Embajada de Chile en la R.P. China, Santiago.
- MINREL. (1988e, 13 de enero). *Oficio reservado N° 85/88, del Embajador de Chile en la República Popular China al Director de Política Bilateral*. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Embajada de Chile en la R.P. China, Santiago.
- MINREL. (1988f, 5 de julio). *Oficio reservado N° 69/88, del Embajador de Chile en la República Popular China al Director de Política Bilateral*. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Embajada de Chile en la R.P. China, Santiago.
- MINREL. (1988g, 19 de octubre). *Oficio secreto N° 43/88, del Embajador de Chile en la República Popular China al Director de Política Bilateral*. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Embajada de Chile en la R.P. China, Santiago.

- MINREL. (1988h, 7 de noviembre). *Oficio reservado N° 124/88, del Embajador de Chile en la República Popular China al Director de Política Bilateral*. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Embajada de Chile en la R.P. China, Santiago.
- MINREL. (1989a, 11 de abril). *Oficio reservado N° 46/89, del Embajador de Chile en la República Popular China al Director General de Política Exterior*. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Embajada de Chile en la R.P. China, Santiago.
- MINREL. (1989b, 1 de junio). *Oficio reservado N° 60/89, del Embajador de Chile en la República Popular China al Director de Política Bilateral*. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Embajada de Chile en la R.P. China, Santiago.
- MINREL. (1989c, 16 de noviembre). *Oficio reservado N° 127/89, del Embajador de Chile en la República Popular China al Director de Política Bilateral*. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Embajada de Chile en la R.P. China, Santiago.
- MINREL. (1989d, 15 de junio). *Oficio reservado N° 64/89, del Embajador de Chile en la República Popular China al Director de Política Bilateral*. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Embajada de Chile en la R.P. China, Santiago.
- MINREL. (1989e, 24 de agosto). *Oficio reservado N° 91/89, del Embajador de Chile en la República Popular China al Director General de Política Exterior*. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Embajada de Chile en la R.P. China, Santiago.
- MINREL. (s.f.). *Memorandum N° 383, del Director de Asuntos Culturales e Información al Director General de Política Exterior*. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, Fondo Embajada de Chile en la R.P. China, Santiago.
- Montt Strabucchi, M. (2005). *Relaciones entre Chile y China: 1970-1978* [Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica de Chile].
- Montt Strabucchi, M. (2019). Una lógica triangulada: Hitos de la relación sino-chilena desde una perspectiva internacional, 1949-1978. *Notas de Investigación / Research Notes*, 2.
- Muñoz, H. (1986). *Las relaciones exteriores del gobierno militar chileno*. Prospel-Cerc.
- Muñoz, S. (1989, 19-25 de junio). El silencio frente a China. *Análisis*.
- Pakarati Novoa, M. (1998). Relaciones Chile-República Popular China 1970-1975. *Revista Diplomacia*, 76, 22-36.
- Pérez Le-Fort, M. (2006). Relaciones sino-chilenas bajo nuevas circunstancias. *Estudios Internacionales*, 38(152), 123-136.
- Soto Álvarez, A. (1998). Chile mira hacia China: relaciones en una nueva era. *Estudios Internacionales*, 31(121-122), 37-53.
- Xu, S. (2006). Las diferentes etapas de las relaciones sino-latinoamericanas. *Nueva Sociedad*, 203, 102-113.
- Zhou, Y. (2020). *Less Revolution, More Realpolitik: China's Foreign Policy in the Early and Middle 1970s* (Cold War International History Project, Working Paper 93).